

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 17

La mente iluminada

Por Gabriel Burgos Suárez

LA MENTE ILUMINADA

Gabriel Burgos Suárez

Cuando aparece la Personalidad del ser humano se crean falsas identidades con las cuales se identifica, ya sea por observación propia, por influencia del medio ambiente en el que vive, o por las dos condiciones conjuntamente. Esto empieza a ocurrir desde antes del nacimiento y, generalmente, queda marcado por esas condiciones durante los años que dure esa encarnación. Así lo percibe por sí mismo, o las personas de su entorno se lo hacen patente.

Desde cuando nace el bebé es un varón o una hembra, es blanco o negro o mestizo, es natural de un país rico o pobre, goza de bienes o carece de ellos, hace parte de una familia bien constituida o vive dentro de un grupo violento y sin amor, y así sucesivamente.

Esto queda grabado en los vehículos de la personalidad, **no en el alma.**

Pero hay mucho más. Desde la infancia sus padres, sus familiares, sus educadores, las personas del entorno, le inculcan ideas acerca de la religión a la cual le dicen que pertenece —“tú eres cristiano”, “tú eres musulmán”, “tú eres judío”, etc. —, ideas que día a día y constantemente se van haciendo habituales hasta tener la profunda convicción de que esto es así: de que “yo soy cristiano” o “yo soy musulmán” o “yo soy judío”.

Las religiones sin ninguna duda ayudan a la formación, educación y crecimiento de los seres humanos, y, si escuchamos y seguimos y vivimos las enseñanzas de los respectivos fundadores de ellas, mucho nos beneficiaremos. Pero, para nuestro estudio, debemos de darnos cuenta de que **TODO ESTO ES APRENDIDO.**

El hecho es que hay **insatisfacción.** «No soy suficientemente rico o feliz o amado o poderoso o reconocido.» Debemos examinarnos para ver si posiblemente estamos en ese estado, porque, si nos damos cuenta, podremos salir de él y superarnos.

Si hay **insatisfacción** iniciaremos una **búsqueda** para encontrar el camino que nos conducirá a una verdadera **paz** interna. Necesitamos liberarnos para aprender a amar y a recibir amor, para estar abiertos a todo lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Buscamos la felicidad, pero se nos escapa de las manos porque es pasajera, porque la buscamos en el mundo de la materia y de las formas, que duran un tiempo corto o larga según lo medimos, y se desintegran y desaparecen. Pero, ¿esa felicidad puede ser permanente?

Aquí entra la Teosofía.

La señora Blavatsky nos dice que «Un ser humano es el más elevado espíritu y la materia más baja, unidos por la mente.» Nuestro trabajo es en la mente.

La mente es como un espejo que debe reflejar bien las imágenes; para ello hay que limpiarlo, hay que quitar el polvo. Si la mente está sucia, hay que limpiarla —de odios, celos, envidias, iras, venganzas, mentiras, etc.— Si no está limpia no puede reflejar correctamente lo que percibe.

ESPEJO DE LA MENTE {
Arriba refleja el cielo, el sol, lo eterno
Abajo refleja el mundo material, lo pasajero y mortal }

Para conocer la Verdad, la mente requiere CONOCIMIENTO cierto, como en el caso del ejemplo que estamos examinando, confirmado por rigurosas observaciones de la ciencia; y también CREENCIAS, que son un conjunto de conceptos que resolvemos aceptar, aunque sean falsos, como, por ejemplo, que el crecimiento, los intereses y el poder de una Iglesia son más importantes que el bienestar de los seres humanos, y que, ante un conflicto entre los intereses de esa Iglesia y el derecho a la vida de los individuos, —y en nombre de Dios— es justificable matar, como en el caso del Obispo Cirilo (canonizado después por la Iglesia de Roma) que mata a Hipatia, porque la verdad que enseña Hipatia no le conviene a Roma. O la cacería de brujas o la inquisición de Inocencio VIII.

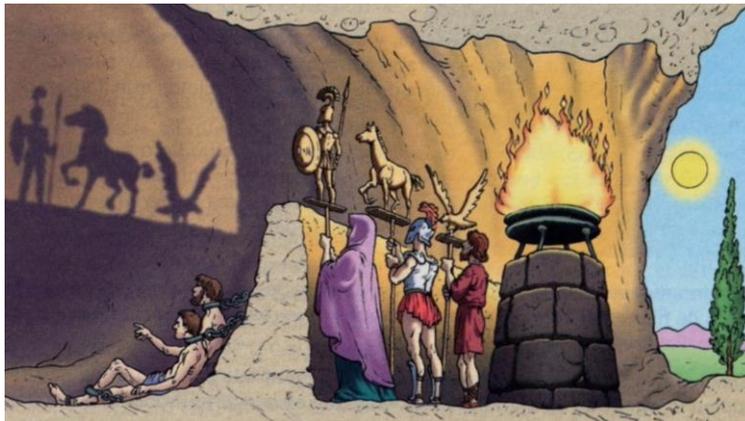
La mente tiene que desarrollar el discernimiento para superar a la creencia y llegar a la Verdad. Naturalmente que muchas creencias corresponden a la Verdad, pero no pueden quedarse en simples creencias; tienen que examinarse y comprenderse para que se conviertan en fuerzas vivas que nos conduzcan a una vida fraternal, amorosa y realmente espiritual.

Según la Teosofía más allá de la razón existen la COMPRENSIÓN Y LA ILUMINACIÓN. La genuina COMPRENSIÓN no es producto del pensamiento. Es el producto de una mente iluminada, «MANAS —la mente superior—iluminada por BUDDHI —la intuición», iluminada como está en los Grandes Seres, los Maestros de Sabiduría, que van más allá y más adelante de nosotros, pues tienen esa SABIDURÍA.

El mito de La Caverna de Platón se refiere a la mente, pues su enseñanza procede de un razonamiento filosófico. Por consiguiente, para los buscadores de la Verdad, es de mucho interés su estudio y comprensión.

LA CAVERNA DE PLATÓN

El mito de la caverna es un diálogo escrito por Platón, en el que su maestro Sócrates y su hermano Glaucón hablan sobre cómo afecta el conocimiento y la educación filosófica a la sociedad y los individuos.



En este diálogo, Sócrates pide a Glaucón que imagine a un grupo de prisioneros que se encuentran encadenados desde su infancia detrás de un muro, dentro de una caverna. Allí, un fuego ilumina al otro lado del muro, y los prisioneros ven las sombras proyectadas por objetos que se encuentran sobre este muro, los cuales son manipulados por otras personas que pasan por detrás.

Sócrates dice a Glaucón que los prisioneros creen que aquello que observan es el mundo real, sin darse cuenta de que son solo las apariencias de las sombras de esos objetos.

Más adelante, uno de los prisioneros consigue liberarse de sus cadenas y comienza a ascender. Éste observa la luz del fuego más allá del muro, cuyo resplandor le ciega y casi le hace volver a la oscuridad.

Poco a poco, el hombre liberado se acostumbra a la luz del fuego y, con cierta dificultad, decide avanzar. Sócrates propone que este es un primer paso en la adquisición de conocimiento.

Después, el hombre sale al exterior, en donde observa primero los reflejos y sombras de las cosas y las personas, para luego verlas directamente.

Finalmente, el hombre observa a las estrellas, a la luna y al sol. Sócrates sugiere que el hombre aquí razona de forma tal que concibe a ese mundo exterior (mundo de las ideas), como un mundo superior. El hombre, entonces, regresa para compartir esto con los prisioneros en la caverna, ya que siente que debe ayudarles a ascender al mundo real.

Cuando regresa a la caverna por los otros prisioneros, el hombre no puede ver bien, porque se ha acostumbrado a la luz exterior.

Los prisioneros piensan que el viaje le ha dañado y no desean acompañarle fuera.

Platón, a través de Sócrates, afirma que estos prisioneros harían lo posible por evitar dicha travesía, llegando a matar incluso a quien se atreviera a intentar liberarlos.

LA CAVERNA DE PLATÓN es una historia acerca de nosotros y la naturaleza del desarrollo de nuestra capacidad de reflejar lo que ya está presente en lo más profundo de nuestra naturaleza total; es esa luz brillantísima que todo lo ilumina.

Para razonar, la necesidad inicial de la mente es INFORMACIÓN. Por ejemplo, la información que nos da el sentido de la vista cuando vemos al Sol nacer por el oriente al amanecer, elevarse hasta el cenit al medio día, y ocultarse por el occidente al atardecer. Estamos viviendo en el planeta Tierra, que está quieto pues no percibimos ningún movimiento de éste, y, alrededor nuestro, gira el Sol todos los días. Esa observación, obvia para los ojos, pero falsa para la ciencia, dio lugar al “Sistema Geocéntrico”. Tenemos que abandonar esta idea, aparentemente cierta, pero falsa, para aceptar como cierto el “Sistema Heliocéntrico”. En términos simples (pues el Sol se mueve en la Galaxia), está quieto en relación con la Tierra, y la Tierra es la que gira alrededor del Sol.

En la Sociedad Teosófica encontramos el mismo proceso:

INFORMACIÓN → CONOCIMIENTO → CREENCIAS;
pero buscamos la genuina COMPRENSIÓN,

pues solo así, paso a paso, dejando a un lado creencias no examinadas suficientemente, prejuicios, dogmas e idiosincrasias tradicionales, podremos llegar a tener un conocimiento cierto que nos lleve a la comprensión que nos acerque cada vez más a la Verdad que nos hará libres.

El propósito de la Sociedad Teosófica es la AUTO-TRANSFORMACIÓN, llegar a ser individuos transformados, para ayudar a construir una humanidad transformada.

Esto es LA REGENERACIÓN DE LA HUMANIDAD. Ésta es la profunda razón para que la Sociedad Teosófica fuera fundada, no simplemente para introducir nuevos conceptos que pueden contaminarse como ha pasado con muchos otros conceptos. Esa es nuestra misión y responsabilidad.

